

Quid paleis ad triticum? ... Numquid non verba mea sunt quasi ignis... et quasi malleus conterens petram? ¿Qué tienen que ver las pajas con el trigo? ¿Por ventura mis palabras no son como el fuego y como martillo que quebranta las piedras? Y así, estas palabras sustanciales sirven mucho para la union del alma con Dios, y cuanto mas interiores, mas sustanciales son y mas aprovechan. Dichosa el alma á quien Dios la hablare: *Loquere, Domine, quia audit servus tuus*; Habla, Señor; que tu siervo oye.

CAPITULO XXXII.

En que se trata de las aprehensiones que recibe el entendimiento de los sentimientos interiores que sobrenaturalmente se hacen al alma; dice la causa de ellos, y en qué manera se ha de haber el alma para no impedir el camino de la union de Dios en ellas.

Síguese ahora tratar del cuarto y último género de aprehensiones intelectuales que decíamos podían caer en el entendimiento de parte de los sentimientos espirituales, que muchas veces sobrenaturalmente se hacen al alma del espiritual; los cuales contamos entre las aprehensiones distintas del entendimiento.

Estos sentimientos espirituales distintos pueden ser en dos maneras: la primera son sentimientos en el afecto de la voluntad; la segunda son sentimientos que, aunque son tambien en la voluntad, por ser intensísimos, subidísimos, profundísimos y secretísimos, no parece que tocan en ella, sino que se obran en la sustancia del alma. Los unos y los otros son de muchas maneras. Los primeros, cuando son de Dios, son muy subidos; mas los segundos son altísimos y de gran bien y provecho; los cuales ni el alma ni quien la trata pueden saber ni entender la causa de donde proceden, ni por qué obras Dios la haga estas mercedes; porque no dependen de obras que el alma haga ni de consideraciones que tenga, aunque estas cosas son buenas disposiciones para ellas; dalo Dios á quien quiere y por lo que él quiere. Porque acaecerá que una persona se habrá ejercitado en muchas obras, y no le dará estos toques, y otra en muchas menos, y se los dará subidísimos y en mucha abundancia; y así, no es menester que el alma esté actualmente empleada y ocupada en cosas espirituales, aunque estarlo es mucho mejor para tenerlos, para que Dios dé los toques donde el alma tiene los dichos sentimientos, porque las mas veces está harto descuidada de ellos. De estos toques unos son distintos y que pasan presto, otros no son tan distintos y que duran mas.

Estos sentimientos, en cuanto son sentimientos de la manera que aquí hablamos solamente, no pertenecen al entendimiento, sino á la voluntad; y así, no trato aquí de propósito de ellos hasta que tratemos de la noche ó purgacion de la voluntad en sus aficiones, que será en el libro tercero. Pero, porque muchas y las mas veces, de ellos redundan en el entendimiento mas expresa y perceptible aprehension, noticia y inteligencia, conviene hacer aquí mención de ello solo para este fin. Por tanto, es de saber que de todos estos sentimientos,

ahora sean los toques de Dios que los causan repentinos, ahora sean durables y sucesivos, muchas veces, como digo, redundan en el entendimiento aprehension de noticia ó inteligencia; lo cual suele ser un subidísimo sentir de Dios y sabrosísimo en el entendimiento, al cual no se puede poner nombre tampoco, como al sentimiento de donde redundan. Y estas noticias á veces son en una manera, á veces en otra, á veces mas subidas y claras, á veces menos y menos claras, segun lo son tambien los toques que Dios hace, que causan los sentimientos de donde ellas proceden, y segun la propiedad de ellos.

Para cautela y encaminar al entendimiento por estas noticias en fe á la union con Dios, no es menester gastar aquí muchas palabras; porque, como quiera que los sentimientos que habemos dicho se hagan pasivamente en el alma, sin que ella haga algo de su parte efectivamente para recibirlos, así tambien las noticias de ellos se reciben pasivamente en el entendimiento, que llaman los filósofos pasible, sin que él haga nada como de suyo. De donde, para no errar en ello ni impedir el provecho de ellos, él tampoco ha de hacer nada en ellos, sino haberse pasivamente, inclinando al libre consentimiento y agradecimiento la voluntad, sin entremeter su capacidad natural. Porque, como habemos dicho que acaece en las palabras sucesivas, facilísimamente con su actividad turbará y deshará aquellas noticias delicadas, que son una sabrosa inteligencia sobrenatural, á que no llega el natural ni la puede comprender haciendo, sino recibiendo. Y así, no ha de procurarlas, porque el entendimiento no vaya de suyo formando otras, ni el demonio en aquel tiempo tenga entrada con otras varias y falsas; lo cual puede él muy bien hacer en el alma cuando se da á estas noticias por medio de los dichos sentimientos, aprovechándose de los sentidos corporales. Háyase resignada, humilde y pasivamente en ellas, que, pues pasivamente las recibe de Dios, él se las comunicará cuando él fuere servido, viéndola humilde y desapropiada. Y de esta manera no impedirá en sí el provecho que estas noticias hacen para la divina union, que es grande; porque todos estos son toques de union, la cual pasivamente se hace en el alma.

Toda la doctrina que en este libro se ha dicho de total abstraccion y de contemplacion pasiva, dejándose llevar de Dios con olvido de todas las cosas criadas y desnudez de imágenes y figuras, deteniéndose con sencilla vista en la suma verdad, no solo se entiende para aquel acto de perfectísima contemplacion, cuyo levantado y del todo sobrenatural sosiego impiden aun las hijas de Jerusalem, que son buenos discursos y meditaciones, si en aquel mismo tiempo se quisiesen tener, sino tambien para todo el tiempo que nuestro Señor comunica la sencilla, general y amorosa advertencia ya dicha, ó el alma ayudada de la gracia se pone en ella; porque entonces siempre ha de procurar estarse con sosiego de entendimiento, sin entremeter otras formas, figuras ó noticias particularés, sino fuere muy de

paso, y no muy procuradas, sino con suavidad de amor, para encenderse mas. Pero, fuera de este tiempo, en todos sus ejercicios, actos y obras se ha de valer de las memorias y meditaciones buenas, de la manera que sintiere mayor devocion y provecho, particularísimamente de la vida, pasion y muerte de nuestro Señor Jesucristo, para conformar sus acciones, ejercicios y vida con la suya.

Esto baste para concluir en las aprehensiones sobrenaturales del entendimiento, cuanto toca á encaminar por ellas al entendimiento en fe á la union divina. Y entiendo hasta lo dicho acerca de ellas, porque cualquiera cosa que al alma acaezca acerca del entendimiento, se hallará la doctrina y cautela para ella en las divisiones ya dichas. Y aunque parezca tan diferente que en nin-

guna de ellas se comprenda (aunque entiendo no habrá alguna inteligencia que no se pueda reducir á alguna de las cuatro maneras de noticias distintas), púese sacar doctrina y cautela para ella de lo que está dicho en otras semejantes de las cuatro. Y con esto pasaremos al tercer libro, donde, con el favor divino, se tratará de la purgacion espiritual interior de la voluntad acerca de sus aficiones interiores, que aquí llamamos noche activa. Ruego pues al discreto lector que con ánimo benévolo y llano lea estas cosas; porque cuando este falta en cualquiera doctrina, por subida y acabada que sea, ni se saca el provecho que tiene ni se tiene de ella la estimacion que merece; cuanto mas de este mi estilo, que en muchas cosas queda muy falto.

LIBRO TERCERO.

EN QUE SE TRATA DE LA PURGACION Y NOCHE ACTIVA DE LA MEMORIA Y VOLUNTAD. — DASE DOCTRINA CÓMO SE HA DE HABER EL ALMA ACERCA DE LOS ACTOS DE ESTAS DOS POTENCIAS PARA VENIR Á UNIRSE CON DIOS.

ARGUMENTO.

Instruida ya la primera potencia del alma, que es el entendimiento, por todas sus aprehensiones en la primera virtud teológica, que es la fe, para que segun esta potencia se pueda el alma unir con Dios por medio de la pureza de la fe, resta ahora hacer lo mismo acerca de las otras dos potencias del alma, que son memoria y voluntad, purificándolas tambien acerca de sus actos, para que segun estas dos potencias el alma se venga á unir con Dios en perfecta esperanza y caridad; lo cual se hará brevemente en este tercer libro; porque, habiendo concluido con el entendimiento, que es el receptáculo de todos los objetos que pasan á estas potencias, en lo cual está andado mucho camino para lo demás, no es necesario alargarnos tanto acerca de estas potencias, porque de ordinario, si el espiritual instruyere bien al entendimiento en fe, segun la doctrina que se le ha dado, tambien ha de instruir de camino á las otras dos potencias en las otras dos virtudes, pues las operaciones de las unas dependen de las otras. Pero porque, para cumplir con el estilo que se lleva, y para que mejor se entienda, es necesario hablar en la propia y determinada materia, habrémos aquí de tratar de los actos de cada potencia, y primero de los de la memoria, haciendo de ellos aquí la distincion que basta para nuestro propósito; la cual podremos sacar de la distincion de sus objetos, que son tres, naturales y sobrenaturales, imaginarios y espirituales; segun los cuales tambien son en tres maneras las noticias de la memoria, naturales y sobrenaturales, imaginarias y espirituales; de las cuales, mediante el divino favor, iremos aquí tratando, comenzando de las noticias na-

E.XVI-1.

turales, que son de objetos mas exteriores. Y luego se tratará de las aficiones de la voluntad, con que se concluirá este libro tercero de la noche activa espiritual.

CAPITULO PRIMERO.

En que se trata de las aprehensiones naturales de la memoria, y se dice cómo se ha de vaciar para que el alma se pueda unir con Dios segun esta potencia.

Necesario le es al lector advertir en cada libro de estos al propósito que vamos hablando; porque, si no, podrále nacer muchas dudas acerca de lo que fuere leyendo; como ahora las podrá tener en lo que habemos dicho del entendimiento y dirémos de la memoria, y después habemos de decir de la voluntad; porque, viendo cómo aniquilamos las potencias acerca de sus operaciones, quizá le parecerá que antes destruimos el camino del ejercicio espiritual que le edificamos; lo cual sería verdad si quisiésemos aquí instruir no mas que á principiantes, á los cuales conviene disponerse por estas aprehensiones discursivas y aprehensibles. Pero, porque aquí vamos dando doctrina para pasar adelante en contemplacion á union de Dios, para lo cual todos esos medios y ejercicios sensitivos de potencias han de quedar atrás y en silencio, para que Dios de suyo obre en el alma la divina union, conviene ir por este estilo desembarazando y vaciando y haciendo negar á las potencias su jurisdiccion natural y operaciones, para que se dé lugar á que sean infundidas y ilustradas de lo sobrenatural, pues su capacidad no puede llegar á negocio tan alto, antes estorbar si no se pierde de vista. Y así, siendo verdad, como lo es, que á Dios el alma antes le ha de ir conociendo por lo que no es que por lo que es, por necesidad, para ir á él, ha de ir negando y

no admitiendo hasta lo último que puede negar de sus aprehensiones, así naturales como sobrenaturales; por lo cual así lo harémos ahora en la memoria, sacándola de sus quicios y límites naturales, y subiéndola sobre sí, esto es, sobre toda noticia distinta y posesion aprehensible en suma esperanza de Dios incomprehensible.

Comenzando pues por las noticias naturales, digo que noticias naturales en la memoria son todas aquellas que puede formar de los objetos de los cinco sentidos corporales, que son, oír, ver, oler, gustar y tocar, y todas las que á este talle ella pudiere fabricar y formar. De todas estas noticias y formas se ha de desnudar y vaciar, y procurar perder la aprehension de ellas, de manera que en ella no dejen impresa noticia, quedándose lo mas que pudiere desnuda, como si no hubiere pasado por ella, olvidada y suspendida de todo. Y no puede ser menos, sino que acerca de todas las formas se aniquile la memoria, si se ha de unir con Dios; porque esto no puede ser si no se desune totalmente de todas las formas que no son Dios, pues Dios no cae debajo de forma ni noticia alguna distinta, como lo habemos dicho en la noche del entendimiento. Y pues ninguno puede servir á dos señores, como enseña nuestro Redentor: *Nemo potest duobus dominis servire*; no puede la memoria estar con perfeccion unida juntamente en Dios y en las formas y noticias distintas. Y como Dios no tiene forma ni imágen que pueda ser comprendida de la memoria, de aquí es que cuando está unida con Dios, como por experiencia se ve cada día, se queda como sin forma y sin figura, perdida la imaginacion y embebida la memoria en un sumo bien, en grande olvido, sin acuerdo de nada; porque aquella divina union la vacia la fantasía, y parece que la barre de todas las formas y noticias, y la sube á lo sobrenatural, dejándola tan olvidada, que ha menester hacerse gran fuerza para acordarse de algo. Y de tal manera es á veces este olvido de la memoria y suspension de la imaginacion, por estar la memoria unida con Dios, que se pasa mucho tiempo sin sentirlo ni saber qué se hizo aquel tiempo; y como está entonces suspensa la imaginativa, aunque la hagan cosas que causen dolor, no lo siente; porque sin imaginacion no hay sentimiento, ni por sentimiento, porque no le hay. Y para que Dios venga á hacer esta perfecta union, conviene al alma desunir la memoria, como habemos dicho, de todas noticias aprehensibles. Y estas suspensiones, es de notar que ya en los perfectos no las hay así, por cuanto hay ya perfecta union, y ellas son de principio de union.

Dirásme por ventura que bueno parece esto; pero de aquí se sigue la destruccion del uso natural y curso de las potencias, y que quede el hombre como bestia, olvidado y aun peor, sin discurrir ni acordarse de las necesidades y operaciones naturales; que Dios no destruye la naturaleza, antes la perficiona, y de aquí necesariamente se sigue su destruccion, pues se olvida de lo moral y racional para obrarlo, y de lo natural para ejercitarlo, porque de nada de esto se acuerda, pues no

atiende á las noticias y formas, que son el medio de la reminiscencia. A lo cual respondo que cuanto mas va uniéndose la memoria con Dios, mas va perdiendo las noticias distintas, hasta perderlas; esto es, olvidarlas del todo, que es cuando en perfeccion llega al estado ó ser de union; y así, al principio, cuando esto se va haciendo, no puede dejar de traer grande olvido acerca de las cosas, pues se le van olvidando las formas y noticias; y así, anda con gran descuido de sí misma en lo exterior, no acordándose de comer ni de beber, ni si hizo ó no hizo, si vió ó no vió, si dijeron ó no dijeron, por el absorbimiento de la memoria en Dios; pero ya que llega á tener hábito de union, que es un sumo bien, no tiene esos olvidos en esa manera en lo que es razon moral y natural; antes en las operaciones convenientes y necesarias tiene mayor perfeccion, aunque estas las obra ya por formas y noticias de la memoria, particularmente excitadas de Dios; porque, como digo, en habiendo hábito de union, que es ya estado sobrenatural, desfallece la memoria y las demás potencias en sus naturales operaciones, y pasan de su término natural al de Dios, que es sobrenatural; y así, estando la memoria transformada en Dios, no se le imprimen formas ni noticias permanentes; por lo cual, las operaciones de la memoria y de las demás potencias en este estado son como divinas; porque, poseyendo ya Dios las potencias, como entero señor de ellas por la transformacion de ellas en sí, él mismo es el que las mueve y manda divinamente segun su divino espíritu y voluntad, que, como dice el apóstol san Pablo: *Qui autem adhaeret Domino, unus spiritus est*; El que se une con Dios, un espíritu se hace con él. Y de aquí es que las operaciones del alma unida son del Espíritu divino, y son divinas; por donde las obras de las tales almas solo son como las que convienen y son razonables, y no las que no convienen, porque el espíritu de Dios las hace saber lo que han de saber, y ignorar lo que conviene ignorar, y acordarse de lo que se han de acordar, y olvidar lo que es de olvidar, y las hace amar lo que han de amar, y no amar lo que no es en Dios; y así, de ordinario los primeros movimientos de las potencias de estas almas son como divinos, y no hay que maravillarse que lo sean, pues están transformadas en ser divino.

De estas operaciones traeré algunos ejemplos, y sea este uno: pide una persona á otra que está en este estado, que la encomiende á Dios; esta persona no se acordará de hacerlo por alguna forma ni noticia que se le quede en la memoria de lo que aquella persona le pidió; y si conviene encomendarla á Dios, que será queriendo Dios recibir oracion por tal persona, la moverá la voluntad, dándole gana que lo haga; y si no quiere Dios aquella oracion, aunque se haga fuerza á orar por ella, no lo hará ni tendrá gana, y á veces se la pondrá Dios para que ruegue por otros que nunca conoció ni oyó, y es porque Dios con particularidad mueve las potencias de estas almas, como he dicho, para aquellas obras que convienen segun la voluntad y ordenacion de Dios; y así, las obras y ruegos de estas almas siempre tienen efecto.

Tales eran las de la gloriosa Madre de Dios; la cual, estando desde el principio levantada á este alto estado, nunca tuvo en su alma impresa forma de alguna criatura que la divirtiese de Dios, ni por ella se movió, porque siempre su mocion fué del Espíritu Santo.

Otro ejemplo: ha de acudir á tal tiempo á cierto negocio necesario, no se acordará por forma ninguna, sino que, sin saber cómo, se le asentará en el alma, por la excitacion arriba dicha de la memoria, cuándo y cómo conviene acudir á aquello sin que haya falta. Y no solo en estas cosas les da luz el Espíritu Santo, sino en muchas que suceden y sucederán, y casos muchos, aunque sean ausentes, no sabiendo ellos cómo lo saben; pero esto les viene de parte de la Sabiduría divina; que, por cuanto estas almas se ejercitan en no saber ni aprehender nada con las potencias de lo que les puede impedir, lo vienen generalmente, como decimos en el Monte, á hacer todo segun aquello que dice el Sabio: El artífice de todo, que es la sabiduría, me lo enseñó todo.

Dirásme por ventura que el alma no podrá vaciar y privar tanto la memoria de las formas y fantasías, que pueda llegar á un estado tan alto, porque hay dos dificultades que son sobre las fuerzas y habilidad humana, que son, despedir lo natural y tocar y unirse á lo sobrenatural, que es mucho mas dificultoso, y por hablar la verdad, con natural habilidad solamente es imposible. Digo que es verdad que Dios la ha de poner en este estado sobrenatural; mas que ella cuanto es en sí se ha ir disponiendo, lo cual puede hacer con el ayuda que Dios va dando; y así, cuando ella va entrando en esta negacion y vacío de formas, la va Dios poniendo en la posesion de la union, y esto va Dios obrando en ella pasivamente, como, si Dios quiere, dirémos en la noche pasiva del alma; y así, cuando Dios fuere servido, segun el modo de su disposicion la acabará de dar el hábito de la union perfecta. Y los divinos efectos que hace en el alma cuando lo es, así de parte del entendimiento como de la memoria y voluntad, no los decimos en esta noche y purgacion activa, porque solo con esta no se acaba de hacer la divina union; pero dirémoslos en la pasiva, mediante la cual se hace la junta del alma con Dios.

En esta purgacion de la memoria solo digo aquí el modo necesario para que activamente cuanto es de su parte se ponga en esta noche y purgacion; y es, que de ordinario el espiritual tenga esta cautela en todas las cosas que viere, oyere, oliere, gustare ó tocara, no hacer particular archivo ni presa ó detenimiento de ellas en la memoria, dejándolas pasar y quedándose en santo olvido, sin reflexion sobre ellas, sino fuere cuando para algun buen discurso ó meditacion fuere necesario; y este estudio de olvidar y dejar noticias y figuras, nunca se entiende de Cristo y su humanidad; que, aunque alguna vez en lo subido de la contemplacion y vista sencilla de la divinidad no se acuerde el alma de esta santísima humanidad, porque Dios levantó el espíritu de su mano á este como confuso y muy sobrenatural conocimiento; pero hacer estudio de olvidarla, en ninguna

manera conviene, pues su vista y meditacion amorosa ayudará á todo lo bueno, y por ella se subirá mas fácilmente á lo muy levantado de union. Y claro está que, aunque otras cosas visibles y corporales se hayan de olvidar y estorben, no ha de entrar en este número el que se hizo hombre por nuestro remedio, el que es verdad, puerta, camino y guia para los bienes todos. Esto supuesto, en lo demás procure una total abstraccion y olvido; de manera que cuanto fuere posible no le quede en la memoria alguna noticia ni figura de cosas criadas, como si en el mundo no fuesen; dejando la memoria libre y desembarazada para Dios, y como perdida en santo olvido. Y si nacieren aquí las dudas y objeciones que arriba en lo del entendimiento, conviene á saber, que no se hace nada y que se pierde tiempo y que se privan de los bienes espirituales que el alma puede recibir por via de la memoria, ya se ha dicho aquí mucho para su solucion, y allí tambien respondido á todo, y por eso no hay para qué detenernos aquí. Solo conviene advertir que, aunque en algun tiempo no se sienta el provecho de esta suspension de noticias y formas, no por eso se ha de cansar el espiritual; que no dejará Dios de acudir á su tiempo, y por un bien tan grande, mucho conviene pasar y sufrir con paciencia y esperanza.

Y aunque es verdad que apenas se hallará alma que en todo y por todo tiempo sea movida de Dios, teniendo tan continua union que sean sus potencias siempre movidas divinamente, todavía hay almas que muy ordinariamente son movidas de Dios en sus operaciones, y ellas no son las que se mueven en el sentido que dice san Pablo, que los hijos de Dios, que son estos transformados y unidos en él (*Spiritu Dei aguntur*), son movidos de espíritu de Dios, esto es, á divinas obras en sus potencias. Y no es maravilla que las operaciones sean divinas, pues que la union del alma es divina.

CAPITULO II.

En que se dicen tres maneras de daños que recibe el alma, no escureciéndose acerca de las noticias y discursos de la memoria. Dicese aquí el primero.

A tres daños y inconvenientes está sujeto el espiritual si todavía quiere usar de las noticias naturales de la memoria para ir á Dios ó para otra cosa; los dos positivos y el uno privativo: el primero es de parte de las cosas del mundo; el segundo de parte del demonio; el tercero y privativo es el impedimento y estorbo que hacen para la divina union.

El primero, que es de parte de las cosas del mundo, es estar sujeto á muchas maneras de daños por medio de las noticias y discursos, así como falsedades, imperfecciones, apetitos, juicios, perdimiento de tiempo, y otras muchas cosas que crien en el alma muchas impurezas; y que de necesidad haya de caer en muchas falsedades, dando lugar á las noticias y discursos, está claro, pues muchas veces le ha de parecer lo verdadero falso y lo cierto dudoso; y al contrario, pues apenas podemos de raíz conocer una verdad; de todas las cua-

les se libra si escurece la memoria en todo discurso y noticia.

Imperfecciones halla á cada paso la memoria en lo que oyó, vió, olió, tocó y gustó; en lo cual se le ha de pegar alguna afición, ahora de dolor, ahora de temor, ahora de odio, de vana esperanza, vano gozo ó vanagloria; que todas estas por lo menos son imperfecciones, y á veces conocidos pecados veniales; cosas todas que estorban la perfecta pureza y simplicísima union con Dios; y que se le engendren apetitos, también se ve claro, pues de las dichas noticias y discursos naturalmente nacen, y solo querer tener la noticia y discurso puede ser cebo del apetito; y que también ha de tener muchos toques de juicios, bien se ve, pues no puede dejar de tropezar con la memoria en males y bienes ajenos; en que á veces parece lo malo bueno, y lo bueno malo; de todos los cuales daños, yo creo no habrá quien se libre sino es cegando y escureciendo la memoria de todas las cosas.

Y si me dijeres que bien podrá el hombre vencer todas estas cosas cuando le vinieren, digo que del todo puramente es imposible si hace caso de noticias, porque en ellas se ingieren mil impertinencias, y algunas tan sutiles y delgadas, que sin entenderlo el alma se le pegan de suyo, así como la pez al que la toca; y que mejor se vence todo de una vez, negando la memoria en todo. Dirás también que se priva el alma de muchos buenos pensamientos y consideraciones de Dios, que la aprovechan mucho para que Dios la haga mercedes. Digo que lo que fuere puramente Dios y ayudare aquella noticia confusa, universal, pura y sencilla, que eso no se deje, sino lo que detuviere en imagen, forma, figura ó semejanza de criatura; y hablando de esta purgación, para que Dios las haga, mas aprovecha la pureza del alma, que consiste en que no se le pegue ninguna afición de criatura ni de temporalidad ni de advertencia eficaz de ello; de lo cual entiendo no se dejará de pegar mucho por la imperfección que de suyo tienen las potencias en sus operaciones; por lo cual, mejor es aprender á poner las potencias en silencio y callando para que hable Dios; porque, como hemos dicho, para este estado las operaciones naturales se han de perder de vista, lo cual se hace cuando, como dice el Profeta, venga el alma según estas sus potencias á soledad y le hable Dios al corazón: *Ducam eam in solitudinem, et loquar ad cor ejus.*

Y si todavía replicares, diciendo que no tendrá bien ninguno el alma si no considera y repara la memoria en Dios, y que se le irán entrando muchas distracciones y flojedades, dígame que es imposible que si la memoria se recoge acerca de lo de acá y lo de allá juntamente, que se le entren males ni distracciones, ni otras impertinencias ni vicios (las cuales cosas siempre entran por vagueación de la memoria), porque no hay por donde ni adonde entren. Esto fuera si, cerrada la puerta á las consideraciones y discursos de las cosas de arriba, la abriéramos para las de abajo; pero aquí á todas las cosas que pueden desayudar á esta union, y de

donde puede venir la distracción, la cerramos, haciendo á la memoria que quede callada y muda, y solo el oído del espíritu en silencio; diciendo con el Profeta: *Loquere, Domine, quia audit servus tuus*; Habla, Señor, que tu siervo oye. Tal dijo el Esposo, en los *Cantares*, que había de ser su esposa, diciendo: *Hortus conclusus soror mea sponsa... fons signatus*; Mi hermana es huerto cerrado y fuente sellada, es á saber, á todas las cosas que en él pueden entrar; estése pues cerrado sin cuidado y pena, que el que entró á sus discípulos corporalmente cerradas las puertas, y les dió la paz sin ellos saber ni pensar que aquello podía ser, entrará espiritualmente en el alma, sin que ella sepa ni obre el cómo, teniendo ella las puertas de las potencias, memoria, entendimiento y voluntad, cerradas á todas las aprehensiones, y se las llenará de paz, declinando sobre ella, como dice por el Profeta, un río de paz, en que la quitará todos los recelos y sospechas, turbaciones y tinieblas, que la hacían temer que estaba ó que iba perdida: *Utinam attendisses mandata mea; facta fuisset sicut flumen pax tua.* No pierda cuidado de orar, y espere en desnudez y vacío; que no tardará su bien.

CAPITULO III.

Que trata del segundo daño que puede venir al alma de parte del demonio, por vía de las aprehensiones naturales de la memoria.

El segundo daño positivo que al alma puede venir por medio de las noticias de la memoria, es de parte del demonio, el cual tiene gran mano en el alma por este medio; porque puede añadir formas, y por medio de ellas afectar el alma con soberbia, avaricia, envidia, ira, etc., y poner odio injusto, amor vano, y engañar de muchas maneras; y allende de esto, suele él fijar las cosas y asentarlas en la fantasía de manera, que las que son falsas parezcan verdaderas, y las verdaderas falsas; y finalmente, todos los mas engaños que hace el demonio y males al alma, entran por las noticias y formas de la memoria; la cual, si se escurece en todas ellas y se aniquila en olvido, cierra totalmente la puerta á este daño del demonio y se libra de todas estas cosas, que es grande bien; porque el demonio no puede nada en el alma, sino es mediante las operaciones de las potencias de ella, principalmente por medio de las formas y especies; porque de ellas dependen casi todas las demás operaciones de las demás potencias; de donde, si la memoria se aniquila en ellas, el demonio no puede nada, porque nada halla de donde asir, y sin nada, nada puede. Yo quisiera que los espirituales acabasen bien de echar de ver cuántos daños les hacen los demonios en las almas por medio de la memoria cuando se dan á usar de ella; cuántas tristezas y aflicciones y gozos vanos los hacen tener, así acerca de lo que piensan en Dios como de las cosas del mundo; y cuántas impurezas les dejan arraigadas en el espíritu, haciéndolos también grandemente distraer del sumo recogimiento, que consiste en poner toda el alma, según sus potencias, en solo el bien incompreensible, y quitarla de todas las cosas apre-

hensibles; lo cual (aunque no se siguiera tanto bien de este vacío como es ponerse en Dios), por solo ser causa de librarse de muchas penas, aflicciones y tristezas, allende de las imperfecciones y pecados de que se libra, es gran bien.

CAPITULO IV.

Del tercer daño que se le sigue al alma por vía de las noticias distintas naturales de la memoria.

El tercer daño que se le sigue al alma por vía de las aprehensiones naturales de la memoria es privativo, porque le pueden impedir el bien moral y privar del espiritual. Y para decir primero cómo estas aprehensiones impiden al alma el bien moral, es de saber, que el bien moral consiste en la rienda de las pasiones y freno de los apetitos desordenados, de lo cual se sigue en el alma tranquilidad, paz y sosiego, que toca en el bien moral. Esta rienda y freno no la puede tener de veras el alma, no olvidando y apartando de sí las cosas de donde nacen las aficiones, y nunca le nacen al alma turbaciones sino es de las aprehensiones de la memoria; porque, olvidadas todas las cosas, no hay quien perturbe la paz ni quien mueva los apetitos, pues (como dicen) lo que el ojo no ve, el corazón no lo desea. Y de esto cada momento sacamos experiencia, pues vemos que cada vez que el alma se pone á pensar alguna cosa, queda movida y alterada en poco ó en mucho acerca de aquella cosa, según que es la aprehensión; si pesada y molesta, saca tristeza ó odio; si agradable, saca gozo y deseo; de donde por fuerza ha de salir después turbación en la mudanza de aquella aprehensión, y si ahora tiene gozos, ahora tristezas, ahora odio, ahora amor; y no puede perseverar siempre de una manera (que es efecto de la tranquilidad moral), sino es cuando procura olvidar todas las cosas. Luego claro está que las noticias impiden mucho en el alma el bien de las virtudes morales.

Y que también la memoria embarazada impida el bien místico ó espiritual, claramente se prueba por lo dicho; porque el alma alterada, que no tiene fundamento de bien moral, no es capaz, en cuanto tal, del espiritual, el cual no se imprime sino en el alma moderada y puesta en paz. Y allende de eso, si el alma hace presa y caso de las aprehensiones de la memoria, como quiera que no puede advertir mas que á una cosa, si se emplea en cosas aprehensibles, como son las noticias de la memoria, no es posible que esté libre para lo incompreensible, que es Dios; porque, como está dicho, para que el alma vaya á Dios, antes ha de ir no comprendiendo que comprendiendo, base de trocar lo conmutable y comprensible por lo inconmutable y incompreensible.

CAPITULO V.

De los provechos que se siguen al alma en el olvido y vacío de todos los pensamientos y noticias que acerca de la memoria naturalmente puede tener.

Por los daños que hemos dicho que al alma tocan

por las aprehensiones de la memoria, podemos también colegir los provechos á ellos contrarios, que se le siguen del olvido y vacío de ellas; pues, según dicen los naturales, la misma doctrina que sirve para el un contrario sirve también para el otro; porque cuanto á lo primero goza de tranquilidad y paz de ánimo, pues carece de la turbación y alteración que nacen de los pensamientos y noticias de la memoria, y por el consiguiente, de pureza de conciencia y alma, que es mas. Y en esto tiene gran disposición para la sabiduría humana y divina y virtudes.

Cuanto á lo segundo, librase de muchas sugerencias, tentaciones y movimientos del demonio, que él por medio de los pensamientos y noticias ingiere en el alma, y la hace caer por lo menos en muchas impurezas y, como hemos dicho, en pecados, según dice David: *Cogitaverunt et loculi sunt nequitiam*; Pensaron y hallaron maldad. Y así, quitados los pensamientos de en medio, no tiene el demonio con qué batir al espíritu.

Cuanto á lo tercero, tiene en sí el alma, mediante este olvido y recogimiento de todas las cosas, disposición para ser movida del Espíritu Santo y enseñada por él; el cual, como dice el Sabio: *Auferet se à cogitationibus quae sunt sine intellectu*, se aparta de los pensamientos que son fuera de razón. Pero, aunque otro provecho no se siguiese al hombre, mayor que las penas y turbaciones de que se libra por este olvido y vacío de la memoria, era grande ganancia y bien para él; pues que las penas y turbaciones que de las cosas y casos adversos en el alma se erian, de nada sirven para la bonanza de los mismos casos; antes de ordinario, no solo á estos, sino á la misma alma dañan. Por lo cual dijo David: *Verumtamen in imagine pertransit homo; sed et frustra conturbatur*; De verdad vanamente se conturba todo hombre; porque claro está que siempre es vano el conturbarse, pues nunca sirve para provecho alguno. Y así, aunque todo se acabe y se hunda, y todas las cosas sucedan al revés, vano es el turbarse, pues por eso antes se dañan mas que se remedian; y llevarlo todo con igualdad tranquila y pacífica, no solo aprovecha al alma para muchos bienes, sino también para que en esas mismas adversidades se acierte mejor á juzgar de ellas y ponerles remedio conveniente.

De donde, conociendo bien Salomón el daño y provecho de esto, dijo: *Cognovi quod non esset melius nisi laetari et facere bene in vita sua.* Conoció que no había cosa mejor para el hombre que alegrarse y hacer bien en su vida. Dando á entender que en todos los casos, por adversos que sean, antes nos tenemos de alegrar que turbar, por no perder el mayor bien, que es la tranquilidad del ánimo y paz en todas las cosas adversas y prósperas, llevándolas todas de una manera; la cual el hombre nunca perdería si, no solo se olvidase de las noticias y dejase pensamientos, pero aun se apartase de oír y ver y tratar cuanto en sí fuese, pues que nuestro ser es tan fácil y deleznable, que, aunque esté bien ejercitado, apenas dejará de tropezar con la memoria en cosas que turben y alteren el ánimo que estaba en paz y tranqui-

lidad, no se acordando de cosas. Que por eso dijo Jeremías: *Memoria memor ero, et tabescet in me anima mea*; Con memoria me acordaré, y mi ánima desfallecerá en mí con dolor.

CAPITULO VI.

En que se trata del segundo género de aprehensiones de la memoria, que son imaginarias y noticias sobrenaturales.

Aunque en el primer género de aprehensiones naturales habemos dado doctrina también para las imaginarias, que son también naturales, convenia hacer esta division por amor de otras formas y noticias que guarda la memoria en sí, que son de cosas sobrenaturales; como de visiones, revelaciones, locuciones y sentimientos por via sobrenatural. De las cuales cosas, cuando han pasado por el alma se suele quedar imagen, forma ó figura impresa en ella en la memoria ó fantasía á veces muy viva y eficazmente. Acerca de lo cual es también menester dar aviso, porque la memoria no se embarace con ellas y le sean impedimento para la union de Dios en esperanza pura y entera. Y digo que el alma, para conseguir este bien, nunca sobre las cosas claras y distintas que por ella hayan pasado por via sobrenatural ha de hacer reflexion para conservar en sí las formas, noticias y figuras de aquellas cosas; porque siempre habemos de llevar este presupuesto, que cuanto el alma mas presa hace en alguna aprehension natural ó sobrenatural, distinta y clara, menos capacidad y disposicion tiene en sí para entrar en el abismo de la fe, donde todo lo demás se absorbe. Porque, como queda dado á entender, ningunas formas ni noticias sobrenaturales que pueden caer en la memoria son Dios, ni tienen proporcion con Dios, ni pueden ser próximo medio para su union, y de todo lo que no es Dios se ha de vaciar el alma para ir á Dios; luego también la memoria de todas estas formas y noticias se ha de deshacer para unirse con Dios en una manera de esperanza perfecta y mística; porque toda posesion es contra esperanza; la cual, como dice san Pablo, es de lo que no se posee: *Est autem fides sperandarum substantia rerum, argumentum non apparentium*. De donde, cuanto mas la memoria se desposee, tanto mas de esta esperanza tiene; y cuanto mas de esta esperanza tiene, tanto mas tiene de esta union con Dios; porque acerca de Dios, cuanto mas espera el alma, tanto mas alcanza, y entonces espera mas, cuando, como digo, se desposee mas; y cuando se hubiere desposeido perfectamente, quedará con la posesion de Dios, que en esta vida se puede tener en union divina. Mas hay muchas que no quieren carecer del sabor y de la dulzura de la memoria en las noticias, y por eso no vienen á la suma posesion y entera dulzura; porque el que no renuncia todo lo que posee no puede ser discípulo de Cristo.

CAPITULO VII.

De los daños que las noticias de las cosas sobrenaturales pueden hacer al alma si hace reflexion sobre ellas; dice cuántos sean, y trata aquí del primero.

A cinco géneros de daños se aventura el espiritual si hace presa y reflexion sobre estas noticias y formas que se le imprimen de las cosas que pasan por él por via sobrenatural.

El primero es, que muchas veces se engaña, teniendo lo uno por lo otro.

El segundo, que está cerca y en ocasion de caer en alguna presuncion ó vanidad.

El tercero es, que el demonio tiene mucha mano para le engañar por medio de las dichas aprehensiones.

El cuarto es, que le impide la union en esperanza con Dios.

El quinto es, que por la mayor parte juzga de Dios bajamente.

Cuanto al primer género, está claro que si el espiritual hace presa y reflexion sobre las dichas noticias y formas, se ha de engañar muchas veces acerca de su juicio; porque, como ninguno cumplidamente puede saber las cosas que naturalmente pasan por su imaginacion, ni tener entero y cierto juicio sobre ellas, mucho menos podrá tenerle acerca de las cosas sobrenaturales que son sobre nuestra capacidad y que raras veces acaecen. De donde muchas veces pensará que son las cosas de Dios, y no será sino su fantasía; y otras, que lo que es de Dios, es del demonio, y lo que es del demonio, que es de Dios. Y muy muchas veces se le quedarán formas y noticias muy asentadas de bienes ó males ajenos ó propios, y otras figuras que se le representaron, y las tendrá por muy ciertas y verdaderas, y no lo serán, sino muy gran falsedad; y otras serán verdaderas, y las juzgará por falsas, aunque esto por mas seguro lo tengo, porque suele nacer de humildad. Y ya que no se engañe en la verdad, podráse engañar en la calidad y estimacion de las cosas, pensando que lo que es poco es mucho, y lo que es mucho, poco. Y acerca de la calidad, teniendo lo que tiene en su imaginacion por tal ó tal cosa, y no será tal ó tal; poniendo, como dice Isaías, las tinieblas por luz, y la luz por tinieblas, y lo amargo por lo dulce, y lo dulce por amargo: *Ponentes tenebras lucem, et lucem tenebras: ponentes amarum in dulce, et dulce in amarum*. Y finalmente, ya que acierte en lo uno, maravilla será no errar en lo otro; porque, aunque no quiera aplicar el juicio para juzgar, basta que le aplique en hacer caso para que á lo menos se le pégue y padezca algun daño, ya que no en este género, en alguno de los cuatro que luego diremos.

Lo que le conviene pues al espiritual para no caer en este daño de engañarse en su juicio, es no querer aplicar el juicio para saber qué sea lo que en sí tiene y siente, ó qué será tal ó tal vision, noticia ó sentimiento, ni tenga gana de saberlo, ni haga mucho caso, sino solo al padre espiritual para que le enseñe á vaciar la memoria de aquellas aprehensiones, ó lo que en algun caso con esta misma desnudez convenga mas; pues to-

do cuanto ellas son en sí no le puede ayudar al amor de Dios tanto cuanto el menor acto de fe viva y esperanza que se hace en vacío de todo eso.

CAPITULO VIII.

Del segundo género de daños, que es peligro de caer en propia estimacion y vana presuncion.

Las aprehensiones sobrenaturales ya dichas de la memoria, son también á los espirituales grande ocasion para caer en alguna presuncion ó vanidad, si hacen caso de ellas ó las tienen en algo; porque, así como está muy libre de caer en este vicio el que no tiene nada de eso, pues no ve en sí de qué presumir; así, por el contrario, el que lo tiene, tiene la ocasion en la mano de pensar que ya es algo, pues tiene aquellas comunicaciones sobrenaturales; porque, aunque es verdad que lo puede atribuir á Dios y darle gracias, sintiéndose por indigno; con todo eso, se suele quedar cierta satisfaccion oculta en el espíritu y estimacion de aquello y de sí, de que, sin sentirlo, les nace barta soberbia espiritual. Lo cual pueden ellos ver bien claramente en el disgusto que les nace, y desvío, con quien no les alaba su espíritu ni les estima aquellas cosas que tienen, y la pena que les da cuando piensan ó les dicen que otros tienen aquellas mismas cosas ó mejores. Todo lo cual nace de secreta estimacion y soberbia, y ellos no acaban de entender que por ventura están metidos en ella hasta los ojos; que piensan que basta cierta manera de conocimiento de su miseria, estando, juntamente con esto, llenos de oculta estimacion y satisfaccion de sí mismos, agradándose mas de su espíritu y bienes que del ajeno; como el fariseo que daba gracias á Dios que no era como los otros hombres, y que tenia tales y tales virtudes; con lo cual tenia satisfaccion de sí y presuncion: *Deus, gratias ago tibi, quia non sum sicut caeteri hominum, raptores: injusti, adulteri, etc.; jejuno bis in Sabbato; decimas do omnium, quae possideo*. Los cuales, aunque formalmente no lo digan como este, lo tienen habitualmente en el espíritu; y aun algunos llegan á ser tan soberbios, que son peores que el demonio. Que, como ellos ven en sí algunas aprehensiones y sentimientos devotos y suaves de Dios, á su parecer ya se satisfacen, de manera que piensan están muy cerca de Dios, y que los que no tienen aquello están muy bajos, y los desestiman como el fariseo.

Para huir este pestífero daño, á los ojos de Dios aborrecible, han de considerar dos cosas: la primera, que la virtud no está en las aprehensiones y sentimientos de Dios, por subidos que sean, ni en nada de lo que á este talle puedan sentir en sí; sino, por el contrario, en lo que no se siente en sí, que es mucha humildad y desprecio de sí y de todas sus cosas, muy formado en el alma, y gustar de que los demás sientan de él aquello mismo, no queriendo valer nada en el corazón ajeno.

Lo segundo, ha menester advertir que todas las visiones, revelaciones y sentimientos del cielo, y cuanto mas las quisiere pensar, no valen tanto como el menor acto de humildad, la cual tiene los efectos de la caridad,

ni las procura ni piensa mal, sino de sí, y de sí ningun bien piensa, sino de los demás. Pues, segun esto, conviene que no les hinchan el ojo estas aprehensiones sobrenaturales, sino que las procuran olvidar para quedar libres.

CAPITULO IX.

Del tercer daño que se le puede seguir al alma de parte del demonio por las aprehensiones imaginarias de la memoria.

De todo lo que arriba queda dicho se colige y entiende bien cuánto daño se le puede seguir al alma por via de estas aprehensiones sobrenaturales de parte del demonio, pues no solamente puede representar en la memoria y fantasía muchas noticias y formas falsas, que parezcan verdaderas y buenas, imprimiéndolas en el espíritu y sentido con mucha eficacia y certificacion por sugestion (de manera que le parezca al alma que no hay otra cosa, sino que aquello es así como se le asienta; porque, como se transfigura en ángel de luz, parecele el alma luz), sino también en las verdades, que son de parte de Dios, puede tentarla de muchas maneras, moviéndole los apetitos y afectos, ahora espirituales, ahora sensitivos, desordenadamente acerca de ellas; porque si el alma gusta de las tales aprehensiones, esle muy fácil al demonio hacerle crecer los apetitos y afectos y caer en gula espiritual, y otros daños; y para hacer esto mejor, suele él sugerir y poner gusto, sabor y deleite en el sentido acerca de las mismas cosas de Dios, para que el alma, enmelada y encandilada con aquel sabor, se vaya cegando con el gusto y poniendo los ojos mas en el sabor que en el amor (á lo menos ya no tanto en el amor), y que haga mas caso de la aprehension que de la desnudez y vacío que hay en la fe y esperanza y amor de Dios; y de aquí vaya poco á poco engañándola y haciéndola creer sus falsedades con grande facilidad; porque al alma ciega ya la falsedad no le parece falsedad, y lo malo no le parece malo, porque le parecen las tinieblas luz, y la luz tinieblas, y de ahí viene á dar en mil disparates; y ya lo que era vino se volvi6 vinagre, así acerca de lo natural, como de lo moral, como de lo espiritual. Todo lo cual le viene porque al principio no fué negando el gusto de aquellas cosas sobrenaturales; del cual, como al principio es poco ó no es tan malo, no se recela tanto el alma, y déjale estar y crecer, como el grano de mostaza en árbol grande; porque pequeño yerro (como dicen) en el principio, es grande en el fin. Por tanto, para huir este daño que del demonio puede venir, conviéndole mucho al alma no querer gustar de las tales cosas; porque certísimamente irá cegándose en el tal gusto y cayendo; porque el gusto, deleite y sabor de su misma cosecha enrudece y ciega al alma; y así lo dió David á entender cuando dijo: *Forsitan tenebrae conculcabunt me; et nox illuminatio mea in deliciis meis*; Por ventura en mis deleites me cegaron las tinieblas, y tendré la noche por mi luz.

CAPITULO X.

Del cuarto daño que se le puede seguir al alma de las aprehensiones sobrenaturales distintas de la memoria, que es impedir la union.

De este cuarto daño no hay mucho que decir aquí, por cuanto está ya declarado á cada paso en este libro, en que habemos probado cómo para que el alma se venga á unir con Dios en esperanza, ha de renunciar toda posesion de la memoria; pues para que la esperanza sea entera de Dios, nada ha de haber en la memoria que no sea Dios. Y, como tambien dijimos, ninguna forma, figura ni imágen que pueda caer en la memoria sea Dios ni semejante á él, ahora natural ó sobrenatural, segun enseña David, diciendo: *Non est similis tui in Diis, Domine*; Señor, en los dioses ninguno hay semejante á tí. De aquí es que, si la memoria quiere hacer presa en algo de esto, se impide para Dios. Lo uno porque se embaraza, y lo otro porque, cuanto mas tiene de posesion, tanto tiene menos de perfeccion de esperanza; luego, necesario le es al alma quedarse desnuda y olvidada de formas y noticias distintas de cosas sobrenaturales, para no impedir la union, segun la memoria, en esperanza perfecta con Dios.

CAPITULO XI.

Del quinto daño que al alma se le puede seguir en las formas y aprehensiones imaginarias sobrenaturales, que es juzgar de Dios baja y impropriadamente.

No es menor al alma el quinto daño que se le sigue de querer retener en la memoria imaginativa las dichas formas y imágenes de las cosas que sobrenaturalmente se le comunican, mayormente si las quiere tomar por medio para la divina union. Porque es cosa muy fácil juzgar del ser y alteza de Dios menos digna y altamente de lo que conviene á su incomprehensibilidad. Que, aunque con la razon y juicio no haga expreso concepto de que Dios será semejante á algo de aquello, todavía la misma estimacion de aquellas aprehensiones hacen en el alma un no estimar y sentir de Dios tan altamente como enseña la fe, que nos dice ser incomparable y incomprehensible; porque, demás de que todo lo que aquí el alma pone en la criatura quita de Dios, naturalmente se hace en el interior de ella, por medio de la estimacion de aquellas cosas aprehensibles, una como comparacion de ellas á Dios, que no deja juzgar ni estimar de Dios tan altamente como debe; porque, como queda dicho, todas las criaturas, ahora terrenas, ahora celestiales, y todas las formas y imágenes distintas, naturales y sobrenaturales, que pueden caer en las potencias, por altas que ellas sean, ninguna comparacion ni proporcion tienen con el ser de Dios; porque él no cabe debajo de género ni especie. Y el alma en esta vida no es capaz de recibir clara y distintamente sino lo que cae debajo de género y especie. Que por eso dice san Juan que ninguno jamás vió á Dios: *Deum nemo vidit unquam*. Isaías, que no subió en corazon de hombre cómo sea Dios: *Nec in cor hominis ascendit*. Y Dios á Moises que no le podia ver en este estado de vida: *Non*

enim videbit me homo, et vivet. Por tanto, el que embaraza la memoria y las demás potencias del alma con lo que ellas pueden comprender, no puede estimar á Dios ni sentir de él como debe. Pongamos una baja comparacion: claro está que cuanto mas uno pusiese los ojos de la estimacion en los criados del Rey y mas reparase en ellos, que tanto menos ponderacion hacia del Rey y en tanto menos le estimaba; porque, aunque este aprecio no está formal y distintamente en el entendimiento, estálo en la obra, pues cuanto mas pone en los criados, tanto mas quita de su señor; y entonces no juzgaba este del Rey muy altamente, pues los criados le parecen algo delante de él; así acaece al alma para con su Dios cuando hace caso de las dichas cosas. Aunque esta comparacion es muy baja, porque, como habemos dicho, Dios es de otro ser que todas sus criaturas, en que infinitamente dista de todas ellas; por tanto, todas ellas han de quedar perdidas de vista, y en ninguna forma de ellas ha de poner el alma los ojos para poderlos poner en Dios por fe y esperanza perfecta. De donde los que, no solamente hacen caso de las dichas aprehensiones, sino que piensan que Dios será semejante á alguna de ellas, y que por ellas podrian ir á union de Dios, ya estos yerran mucho y no se aprovechan tanto de la luz de la fe en el entendimiento, por medio de la cual esta potencia se une con Dios, y tambien no crecerán en la alteza de la esperanza, por medio de la cual, como dijimos, la memoria se une con Dios, lo cual ha de ser desuniéndose de todo lo imaginario.

CAPITULO XII.

De los provechos que saca el alma en apartar de sí las aprehensiones de la imaginativa. Responde á cierta objecion, y declara cierta diferencia que hay entre las aprehensiones imaginarias, naturales y sobrenaturales.

Los provechos que hay en vaciar la imaginativa de las formas imaginarias, bien se echan de ver por los cinco daños ya dichos que se le causan al alma, si las quiere tener en sí, como dijimos de las formas naturales. Pero, demás de estos, hay otros provechos de harto descanso y quietud para el espíritu. Porque, dejado que naturalmente la tiene cuando está libre de imágenes y formas, está tambien libre del cuidado de si son buenas ó malas, y de cómo se ha de haber en las unas y cómo en las otras, y del trabajo y tiempo que habia de gastar con los maestros espirituales, queriendo que se las averigüen si son buenas ó malas, ó si de este género ó del otro, lo cual no ha menester saber, pues de ninguna ha de hacer pié, sino negarlas en el sentido dicho. Y así, el tiempo y caudal del alma que habia de gastar en esto, lo puede emplear en otro mejor y mas provechoso ejercicio, que es el de la voluntad para con Dios, y en cuidar de buscar la desnudez y pobreza espiritual y sensitiva, que consiste en querer de veras carecer de todo arrimo consolatorio y aprehensivo, así interior como exterior. Lo cual se ejercita bien, queriendo y procurando desarrimarse de estas formas, pues que de ahí se le seguirá un tan gran provecho como es allegarse á

Dios (que no tiene imágen ni forma ni figura) tanto cuanto mas se enajenare de todas las formas, imágenes y figuras.

Pero dirás por ventura que por qué muchos espirituales dan por consejo que se procuren aprovechar las almas de las comunicaciones y sentimientos de Dios, y que quieran recibir de él para tener qué darle; pues si él no nos da, no le daremos nada. Y que san Pablo dice: *Spiritum nolite extinguere*; No querais apagar el espíritu. Y el Esposo á la Esposa: *Pone me ut signaculum super cor tuum, ut signaculum super brachium tuum*; Ponme como sello sobre tu corazon, como sello sobre tu brazo. Lo cual ya es alguna aprehension. Todo lo cual, segun la doctrina arriba dicha, no solo no se ha de procurar, mas, aunque Dios lo envie, se ha de desviar. Y que claro está que, pues Dios lo da, para bien lo da, y buen efecto hará. Que no habemos de arrojar las margaritas á mal. Y aun es género de soberbia no querer admitir las cosas de Dios, como que sin ellas por nosotros mismos nos podrémos valer.

Para satisfaccion de esta objecion es menester advertir lo que dijimos en el capítulo quince y diez y seis del segundo libro, donde se responde en mucha parte á esta duda; porque allí decimos que el bien que redundaba en el alma de las aprehensiones sobrenaturales, cuando son de buena parte, pasivamente se obra en el alma cuando se representan al sentido, sin que las potencias hagan de suyo alguna operacion. De donde no es menester que la voluntad haga acto de admitirlas; porque, como tambien habemos dicho, si el alma entonces quiere obrar segun la habilidad de sus potencias, antes con su operacion baja natural impediria la sobrenatural que por medio de estas aprehensiones obra Dios entonces en ella, que sacase algun provecho de su ejercicio de obra. Sino que, así como se le da al alma pasivamente el espíritu de aquellas aprehensiones imaginarias, así pasivamente se ha de haber en ellas el alma, sin poner sus acciones interiores ó exteriores en nada, en el sentido arriba dicho. Y esto es guardar los sentimientos de Dios; porque de esta manera no los pierde por su manera baja de obrar. Y esto es tambien no apagar el espíritu, porque apagarle ha si el alma se quisiese haber de otra manera que Dios la lleva. Lo cual haria si, dándole Dios el espíritu pasivamente, como hace en estas aprehensiones, ella entonces se quisiese haber en ellas activamente, obrando de suyo con el entendimiento, ó queriendo algo en ellas fuera de lo que Dios le da; y esto está claro, porque si el alma entonces quiere obrar, por fuerza no ha de ser su obra mas que natural, ó á lo sumo, aunque sea sobrenatural, muy inferior á la que Dios quiere obrar en ella; porque de suyo no puede mas, pues á lo sobrenatural tan subido no se mueve ella ni se puede mover; Dios la mueve y la pone en ello, dando ella su consentimiento. Y así, si entonces el alma quiere obrar de suyo, de fuerza (en cuanto en sí es) ha de impedir con su obra lo que Dios le está comunicando, que es el espíritu; porque se pone en su propia obra, que es de otro género y mas baja que la que Dios le co-

munica, y esto seria apagar el espíritu. Y que sea mas baja tambien está claro; porque las potencias del alma no pueden, segun su modo ordinario y natural, hacer reflexion y operacion sino sobre alguna figura, forma ó imágen; y esta es la corteza y accidente de la sustancia y espíritu que hay debajo de la tal corteza y accidente. La cual sustancia y espíritu no se une con las potencias del ánima en esta verdadera inteligencia y amor, sino es cuando cesa esta como refleja imperfecta operacion de las potencias. Porque la pretension y fin de la tal operacion no es sino venir á recibir en el alma la sustancia entendida y amada de aquellas formas. De donde, la diferencia que hay entre la operacion activa y pasiva, y la ventaja, es la que hay entre lo que se está haciendo y lo que está ya hecho, que es como lo que se pretende conseguir y alcanzar, y entre lo que está ya conseguido y alcanzado. De donde tambien se saca que si el alma quiere emplear activamente sus potencias en las tales aprehensiones sobrenaturales, en que, como habemos dicho, le da Dios el espíritu de ellas pasivamente, no se hacia menos que dejar lo hecho para volverlo á hacer, y no gozaria lo hecho, ni con sus acciones haria nada, sino impediria lo hecho; porque, como decimos, no pueden llegar de suyo al espíritu que Dios daba al alma sin el ejercicio de ellas. Y así, derechamente seria apagar el espíritu que de las dichas aprehensiones imaginarias Dios infunde, si el alma hiciese caudal de ellas, y así las ha de dejar, habiéndose en ellas pasivamente, como decimos. Porque entonces Dios mueve al alma á mas que ella pudiera ni supiera. Que por eso dijo el Profeta: *Super custodiam meam stabo, et figam gradum super munitionem, et contemplabor, ut videam, quid dicatur mihi*; Estaré en pié sobre mi custodia y afirmaré el paso sobre mi municion, y contemplaré lo que se me dijere. Que es como si dijera: Levantado estaré sobre la guarda de mis potencias, y no daré paso adelante en mis operaciones, y así podré contemplar lo que se me dijere; esto es, entenderé y gustaré lo que se me comunicare sobrenaturalmente. Y lo que tambien se alega del Esposo; entiéndase aquello del amor que pide la Esposa, que tiene por oficio entre los amados de asimilar el uno al otro. Y por esto él dice á ella: *Pone me, ut signaculum super cor tuum*; que en su corazon le ponga por sello, donde las saetas del aljaba del amor vienen á dar, que son las acciones y motivos de amor. Porque todas den en él, estando allí por señal de ellas, y así todas sean para él, y el alma se asemeje á él por las acciones y movimientos de amor hasta transformarse en él. Y dice tambien que le ponga como señal en el brazo; porque en él está el ejercicio de amor, pues en él se sustenta y regala el amado. Por tanto, todo lo que el alma ha de procurar en todas las aprehensiones que de arriba le vinieren, así imaginarias como de otro cualquier género, ó sean visiones, locuciones, sentimientos ó revelaciones, es, no haciendo caso de la letra y corteza (esto es, de lo que significa ó representa ó da á entender), advertir solo en tener el amor de Dios que inte-